Continúa el debate sobre el suicidio asistido

Inquietantes noticias de abusos

ROMA, domingo, 18 de julio de 2010 (ZENIT.org).- En muchos países se sigue

debatiendo sobre el tema del suicidio asistido, con victorias y derrotas

por ambas partes.

En el Reino Unido, la Sociedad Real Británica de Medicina convocó

recientemente una conferencia para escuchar los puntos de vista opuestos

sobre el suicidio asistido, informaba el 5 de julio LifeNews. La votación

que tuvo lugar al final del evento mostró una gran mayoría votando en

contra de una moción para apoyar el suicidio asistido.

En el lado negativo, el 25 de junio, el Tribunal de Justicia Federal de

Alemania dictaminó que el suicidio asistido es legal en ciertas

circunstancias, informaba el mismo día Deutsche Welle.

La decisión tenía que ver con un caso en el que la hija de una paciente

enferma terminal en estado de coma había cortado el tubo de alimentación de

su madre.

Antes de entrar en coma, Erika Kuellmer le dijo a su hija que no quería

que se la mantuviera viva si caía en coma. Poco después de que esto

ocurriera la hija consultó a un abogado, Wofgang Putz, quien le aconsejó

qué hacer. Ella cortó el tubo, que más tarde fue reemplazado por el

personal del hospital. Su madre murió dos semanas después.

El año pasado Putz fue condenado por homicidio frustrado por su papel en

el caso, pero ahora ha sido absuelto con esta última sentencia. El Tribunal

Federal dictaminó que, si un paciente ha dicho de modo explícito que no

quiere tratamientos que usen un ventilador o un tubo de alimentación para

mantenerlo en vida, se permite entonces poner fin a dicho tratamiento. El

suicidio asistido es ilegal en Alemania.

Otros países

En los países en que el suicidio asistido es legal existe preocupación por

los abusos. En Suiza la organización Dignitas está siendo investigada cada

vez más, informaba la BBC el 2 de julio.

El gobierno está examinando proyectos de ley que endurecerán la

legislación, haciendo más difícil que quienes no sean ciudadanos suizos

puedan poner fin a sus vidas yendo a Suiza.

Dignitas, fundada por Ludwig Minelli, ha ayudado a más de mil personas a

morir durante los últimos 12 años, según la BBC. Los miembros pagan

sustanciosos honorarios para pertenecer a la organización, junto con

fuertes sumas para el suicidio asistido mismo.

Bajo las actuales leyes esto es legal, siempre y cuando ni Minelli ni

Dignitas obtengan beneficio alguno. Pero la BBC afirmaba que en Suiza se

han presentado acusaciones de que Minelli se ha hecho millonario desde que

fundó Dignitas.

La actual investigación a que está sometida Dignitas es resultado también

del descubrimiento, a principios de este año, de un gran número de urnas de

cremación en el fondo del Lago Zurich. Según un reportaje del London Times

del 28 de abril, una antigua empleada de Dignitas, Soraya Wernli, afirmó

que la clínica ha arrojado 300 urnas al lago.

Holanda, donde el suicidio asistido es desde hace tiempo legal, es otro

país donde se han suscitado preguntas sobre lo que está ocurriendo. Según

un reportaje del Telegraph de Londres del 2 de junio, los casos de

eutanasia han aumentado un 13% en el 2009, se estima que hasta las 2.636

personas. Esto es una incremento del 10% en el 2009 respecto a las cifras

del año anterior.

Phyllis Bowman, presidenta de la organización británica Right to Life

declaró al Telegraph que estaba segura de que el aumento en número se debe

a un tratamiento inadecuado del dolor por parte de los médicos holandeses.

El número de casos de eutanasia podría aumentar bastante más si el

parlamento cede a la presión de permitir a los ancianos el derecho al

suicidio asistido. Se dice que una campaña para permitir esto ha reunido

más de 100.000 firmas de petición, informaba Associated Press el 8 de

marzo.

Marie-Jose Grotenhuis, portavoz de la campaña "Of Free Will" explicaba que

el grupo quiere preparar a personas sin preparación médica a administrar

una poción letal a la gente con más de 70 años que "consideren sus vidas

completas" y quieran morir.

La actual ley sobre suicidio asistido requiere que dos médicos estén de

acuerdo en que el paciente está sufriendo de modo insoportable una

enfermedad sin esperanza de recuperarse, y que quiera morir, antes de

proceder.

Bélgica también ha suscitado intérés en cuanto a la práctica de la

eutanasia. Un informe reciente, "El Papel de las Enfermeras en las Muertes

Asistidas por Médico en Bélgica", revelaba que cinco de las enfermeras

entrevistadas habían estado implicadas en la eutanasia de un paciente.

Cerca de la mitad de ellas - 120 de 248 - admitieron que los pacientes ni

habían requerido ni consentido la eutanasia, informaba el 18 de junio el

Catholic Herald.

La eutanasia no voluntaria es ilegal en Bélgica, en donde se legalizó la

eutanasia voluntaria en el 2002. La eutanasia suma ahora el 2% de todas las

muertes, mencionaba el artículo.

El estudio, publicado en el Canadian Medical Association Journal, concluía

que las salvaguardas aprobadas en las legislación de 2002 son ignoradas de

forma rutinaria. Los investigadores creen también que el número de

enfermeras implicadas en la eutanasia involuntaria es mayor que el de las

cifras de estudio, puesto que era probable que no todas las enfermeras

admitieran estar implicadas en prácticas ilegales.

"Una vez que se legaliza cualquier forma de eutanasia, inevitablemente la

gente empuja más allá los límites", decía al Catholic Herald, el doctor

Peter Saunders, director de la alianza Care Not Killing, una coalición de

más de 50 organizaciones médicas, de discapacitados y religiosas británicas

opuestas a la eutanasia.

Un punto digno de reflexión para quienes debaten actualmente una propuesta

ante el parlamento escocés para permitir el suicidio asistido. La Ley de

Asistencia al Final de la Vida, presentada por un miembro independiente del

parlamento, está siendo ahora examinada por un comité, explicaba en un

informe el 29 de junio el Christian Institute del Reino Unido. En las notas

recibidas del público por el comité, el 86%, o 601 personas u

organizaciones, expresaba su oposición a la ley.

Un atentado a la santidad de la vida humana

La Iglesia católica también se ha mostrado crítica ante la propuesta.

"Será un atentado contra la santidad fundamental de la vida humana y

permitirá que muchas vidas se pongan en riesgo por medio de diversos grados

de coacción psicológica, social o cultural", informaba el 5 de julio el

periódico Scotsman.

La Iglesia de Escocia, la Iglesia Metodista y el Ejército de Salvación

hicieron público un comunicado conjunto diciendo que la ley abriría una

brecha en la prohibición de quitar la vida humana, añadía el artículo.

En un artículo de opinión publicado al día siguiente en el Scotsman, la

doctora Rosemary Barrett, una de las directoras del Consejo sobre Bioética

Humana escocés, afirmaba que la utilización del tratamiento contra el

dolor, o el no usar máquinas que prolonguen la vida, es muy diferente de la

eutanasia, en la que se tiene la intención directa de poner fin a la vida.

Los servicios de cuidados paliativos en Escocia de tratar de modo adecuado

el dolor y no hay necesidad de introducir la eutanasia para lograr que los

pacientes gravemente enfermos escapen a fuertes dolores, sostenía.

Mientras seguía en los últimos meses el debate sobre la eutanasia en Gran

Bretaña, se pone cada vez más de manifiesto que la oposición a que se

debiliten las leyes procede de muchos lados. Brendan O'Neill, editor de la

página de comentarios Spiked, se dirigió a un encuentro en Londres y el 17

de mayo publicaba sus comentarios en su página.

Hablando como ateo y como "humanista radical", afirmaba que es un misterio

cómo el "derecho a morir" haya venido a ser visto como una causa

progresista.

Desde una perspectiva humanista, declaraba que la eutanasia es contraria a

lo que deberíamos hacer por un enfermo terminal, porque podría hacer que

sus decisiones finales fuesen más agónicas. Y para el resto de nosotros: "A

mí me parece muy poco irrefutable que la campaña por la legalización del

suicidio asistido va unida con una mayor incapacidad de la sociedad de hoy

para valorar y celebrar la vida humana", indicaba.

En una reciente conferencia, David Jones, director del centro de bioética

en el St. Mary's University College, sostenía que la legalización del

suicidio asistido conducirá lógicamente a la tolerancia hacia la eutanasia

no voluntaria, informaba el 1 de julio el periódico Telegraph. Una

advertencia para no dejarse llevar a este resbaladizo precipicio que

conduce a una peligrosa indiferencia por la vida humana.

Por el padre John Flynn, L. C., traducción de Justo Amado

Envía esta noticia a un amigo

http://www.zenit.org/article-36091?l=spanish